

Intervención del candidato a la presidencia del Partido Popular, Mariano Rajoy

Sevilla, 18 de febrero de 2012

Gracias, muchas gracias.

Al aplaudirme a mí, que os he representado durante estos años, aplaudís lo que hemos conseguido entre todos. Os aplaudís a vosotros mismos.

Os lo agradezco mucho, pero sabéis muy bien que no se hubiera logrado nada sin vosotros y que os corresponde el mérito principal.

Gracias a todos.

Estamos en Sevilla, una ciudad muy vinculada a nuestros recuerdos y a nuestras emociones. Aquí arrebataron la vida a compañeros muy queridos, como Alberto y Ascen, a los que nunca olvidaremos porque nos duele su ausencia, y porque no queremos que se enfríe su memoria, y porque nos hemos impuesto la obligación de no permitir que se degrade el sentido de su muerte. No los olvidamos. Ni a ellos, ni a ninguno de los que han sido víctimas de la misma locura asesina.

En Sevilla, también, hace 22 años celebramos aquel Congreso memorable en el que don Manuel Fraga Iribarne, nuestro fundador, pasó el testigo a José María Aznar. Estoy rememorando una página muy importante de nuestra historia y las figuras de los dos hombres que más han caracterizado la vida de este partido.

Y en Sevilla, por fin, tenemos puestos ahora los ojos, porque en unas pocas semanas concurriremos a las elecciones autonómicas. Una cita en la que nuestros compañeros, con Javier Arenas a la cabeza, con Antonio Sanz, con todos los dirigentes del partido de esta tierra, con sus concejales, con sus alcaldes, con todos y cada uno de sus militantes, están poniendo

toda su ilusión y todo su empeño para que Andalucía se libere de lastres y las ataduras. Para que Andalucía rompa con años de resignación y se ponga en vanguardia del cambio.

Yo confieso, sin ningún pudor, que ya estoy sintiendo la alegría por un triunfo que, si llega como todos deseamos, será un triunfo más de este partido pero, sobre todo, será un triunfo extraordinario para toda Andalucía y, en consecuencia, también para España.

Javier, habéis prometido el cambio a los andaluces y tenéis que cumplir. Todos vamos a apoyarnos en este mes que falta para las elecciones, en el que nadie puede permitirse el lujo de sentarse a descansar. Y también todos vamos a apoyar a Chirines y al Partido Popular de Asturias.

Dicho todo esto, voy a entrar en la materia que nos ocupa esta tarde.

He acudido a la tribuna para defender mi candidatura a la presidencia del Partido Popular.

No sorprende a nadie. No es ninguna novedad. Quiero ser el Presidente del Partido Popular y vosotros sois las únicas personas autorizadas para elegir al nuevo presidente, y a vosotros me dirijo con el mismo respeto con que lo he hecho siempre.

Porque no es la primera vez que solicito vuestra confianza. Esta es ya la tercera.

La oportunidad anterior me la ofrecisteis en el Congreso de Valencia, en unas circunstancias, por cierto, muy diferentes a las de hoy, porque entonces teníamos en las alforjas muchísimo futuro, pero muy poco presente. Muchos sueños, pero pocas realidades.

No voy a repetir lo que ha expuesto María Dolores de Cospedal al rendir cuentas de la gestión de estos últimos años.

Ya lo conocéis, lo habéis vivido y, además, lo habéis aprobado generosamente.

En efecto, durante el pasado mandato, nuestro partido ha crecido en gente, en eficacia, en influencia dentro de la sociedad y, lo que yo más estimo: ha robustecido su unidad.

Hemos logrado construir una sólida alternativa de gobierno que ha sabido ganarse la confianza de la mayoría de los españoles.

Si yo os preguntara en cuántos ayuntamientos gobierna el Partido Popular, no sabrías responderme. Son miles, la mayoría.

¿Y en cuántas capitales? En casi todas.

¿Y en cuántas comunidades autónomas? Es más fácil contar las excepciones. Y el mes que viene, después de las elecciones, habrá que cambiar estas cifras, pero a mejor.

A todo esto, le habéis puesto la guinda del gobierno de la nación.

Nunca habíamos llegado ni tan lejos, ni tan alto, ni tan hondo.

Y no lo digo ni por alegraros el oído, ni por autocomplacencia.

No es nuestro estilo. Hemos conocido suficientes derrotas y suficientes victorias, como para dejarnos engañar por estas cosas.

Ni en las horas tristes nos ha desplomado el abatimiento, ni dejamos que los triunfos nos envanezcan.

Otra cosa es que tengamos que disimular los éxitos o pedir perdón por ellos. De eso nada.

Al contrario. Podríamos estar elebrándolo sin más. Pero no podemos porque no ganamos para celbrar una victoria sino para asumir una responsabilidad, y, antes de darnos cuenta de que lo hemos conseguido, ya tenemos que remangarnos para acudir a la tarea.

Si lo menciono es porque nos honra la confianza de los españoles.

Y que nos consideren capaces de cargar con esta responsabilidad, que abarca desde los ayuntamientos más modestos, hasta el gobierno de la nación.

Nos honra que asocien la idea de Partido Popular con eficacia, con mejoras, con recuperación.

Nos honra y nos compromete. Porque en la misma medida que crece nuestro poder político, crecen las dimensiones de la tarea que tenemos delante, y crece nuestra responsabilidad.

Y esto es lo que nos debe importar: especialmente la responsabilidad recién adquirida por ser la más importante, la más complicada y la que engloba a las otras.

¿Cuál es la naturaleza de nuestro desafío?

Ya no se esperan de nosotros quejas, denuncias, sugerencias, ni promesas.

Se esperan soluciones.

Dijimos: si nos votas, pondremos España en marcha.

Nos han tomado en serio. Ya te hemos votado, dicen. Ahora cumple. Haz lo que tengas que hacer, y hazlo deprisa.

Es la hora de las respuestas.

Es la hora de que todo aquello que teníamos preparado, se aplique; todo lo que hemos pregonado, se cumpla; todo lo que reclamaba arreglos, se corrija.

Y sin detenernos.

Lo que España espera de nosotros es que actuemos con decisión y prontitud.

Es la hora de las respuestas.

Y aquí es donde entra este partido.

No penséis que por ser tan graves nuestras responsabilidades de gobierno pierda importancia la tarea del partido o pase a segunda fila. No es así como yo lo veo.

Lo primero, porque en los gobiernos se está y se deja de estar; las alcaldías se ganan y se pierden, pero el partido sigue, el partido permanece, el partido es lo estable.

Hoy nos juntamos aquí ministros del gobierno, presidentes de comunidades, alcaldes, concejales... Todos gente muy importante y con muchos méritos, sin duda, pero no estaríamos aquí si no fuéramos miembros del Partido Popular.

Yo soy Presidente del Gobierno porque me han elegido las Cortes Generales, y antes los ciudadanos, pero me han elegido porque me ha propuesto el Partido Popular. No quiero que olvidemos esto nunca.

El partido es lo que importa, lo que nos sostiene, lo que nos unifica, nuestra estructura, nuestra referencia.

Y hoy lo necesitamos más que nunca, porque tenemos más cosas en qué pensar, más problemas que resolver, más tareas que coordinar.

El partido es nuestro manantial de ideas, nuestra fábrica de proyectos, lo que articula y da coherencia a nuestra política en todos los niveles de la Administración.

Y también coherencia moral, queridos amigos, porque es de donde emanan nuestras normas de conducta, nuestros valores, nuestro código moral, el que todos compartimos, el que nos identifica como miembros de la misma aventura política.

He querido decir esto para levantar acta de la importancia que le doy al Partido, y para que nadie imagine que, porque ahora escribimos en el Boletín Oficial del Estado, pierden importancia las resoluciones de nuestros Congresos.

No tendríamos nada serio que escribir en el Boletín Oficial del Estado si no existieran nuestros Congresos, si no existieran vuestras Ponencias, si no existiera vuestra exigencia.

Por eso estamos aquí, para eso sacrificáis vuestro tiempo libre, para eso os quedáis sin dormir a cambio de trabajar en nuestras ideas, para eso aguantáis horas y horas de viajes en idas y en venidas.

Es la hora de las respuestas y estamos aquí para renovar el instrumental de nuestra respuesta.

Estamos aquí, en el Partido, para gobernar mejor España.

¿Y cómo necesitamos que sea ese partido?

Lo más importante es que el partido siga trabajando con la misma cercanía a la gente que en estos últimos años.

Tenemos responsabilidades de gobierno tan numerosas, en todos los niveles de la administración, con tantas personas comprometidas con ellas, que podría ser un milagro que la vida de partido no se resintiera.

Haced las cuentas: alcaldes, concejales, gobiernos autonómicos con sus consejerías y sus Parlamentos, el Congreso, el Senado, el Gobierno de la Nación... Son miles de escenarios que absorben militantes del partido.

Pues bien, aun así no nos pueden faltar manos para atender a nuestra organización, para cuidar nuestra casa, para que siga siendo nuestro canal de comunicación con los españoles. Eso es lo primero que debemos hacer.

En segundo lugar, quiero decir que aquí no sobra nadie, que aquí no se jubila nadie, porque aquí hacemos falta todos y más.

Es cierto que somos el primer partido de España, pero también somos el partido con más responsabilidad política.

¿Eres miembro del Partido Popular? Entonces, bienvenido seas a la tarea. ¿En qué puesto? En el que determinen tu vocación, tu compromiso, tus capacidades y tu preparación.

Hay sitio para todos.

Y para más gente.

Necesitamos crecer, y ésta es la mejor oportunidad para hacerlo.

Somos un partido abierto.

En nuestra casa no se le pregunta a nadie de dónde viene, ni dónde ha nacido. Todo aquel que desee sumarse a nuestra tarea, es bienvenido. Todo aquel que comparta nuestros principios tiene la puerta de par en par.

Queremos ser un partido que escuche a todos y que sepa actuar como un canal de comunicación entre los ciudadanos y la administración de la *cosa pública*.

Una de las enseñanzas que me deja la experiencia es que la ansiedad es mala consejera para el gobernante. Para abordar con eficacia los problemas, lo mejor es tener paciencia y comenzar por el diálogo. Diálogo con los afectados, con los responsables, con los expertos en la materia... con todo el que tenga algo que aportar.

La sabiduría siempre es humilde y la necesidad, por el contrario, arrogante. Nosotros preferimos la humildad.

Pretendemos gobernar para todos y hemos de hablar con todos, bien entendido, con todos los que se mueven dentro del respeto a la ley.

No siempre da frutos el diálogo, pero ese debe ser nuestro principio: dialogar.

Esto no significa abdicar de nuestros principios. Ni siquiera estar dispuesto a rebajarlos.

Siempre queda un margen muy amplio para buscar acuerdos que fortalezcan nuestras decisiones.

Queremos ser un partido que dialogue, y no de mala gana, sino convencido de las virtudes del diálogo.

Un partido unido.

No pretendo que sea uniforme, ni monótono. Somos tan diversos como las regiones españolas, como los días del año, como los paisajes..., pero somos un partido unido.

Bienvenida sea la simpatía, el trato cordial y la amistad, que de eso tenemos mucho, pero no me refiero a ese tipo de unidad.

Quiero un partido unido en lo que pretende, en lo que acuerda, en lo que propone.

Esto significa, y es lo que importa, un partido estable, capaz de sostener su palabra de hoy en el tiempo, sin veleidades, sin contradicciones. Podemos cambiar las personas, pero no los compromisos.

Y significa sostener la misma palabra en todos los rincones de España, porque no cambian nuestros valores cada cinco kilómetros.

Unido en lo que piensa de España; unido en lo que consideramos honrado; unido en la protección de la familia y en el respeto a la Justicia.

Unido contra el terrorismo.

Unido en la defensa de los débiles, la igualdad de oportunidades, el Estado de Bienestar. Ahí quiero que nos encontremos.

Unido en el orgullo de ser españoles, de amalgamar una Nación.

Unido en la defensa de la democracia, de las instituciones del Estado y de la Constitución Española.

Esto es nuestro partido. Estas son nuestras señas. Esta es nuestra unidad.

Somos un partido de la España Constitucional, al servicio de la España de hoy, y que ampara los valores con los que se identifican los españoles de hoy.

Y, escuchadme bien. Quiero que seamos un modelo de conducta. De conducta política y de conducta moral. Que lo seamos y que lo parezcamos.

Un modelo de conducta en la gestión.

Estamos administrando los intereses de la gente. No podemos admitir negligencias, ni tolerar despilfarros, ni inventar problemas donde no existen, ni que cunda la discordia. No estamos para eso.

Este es un partido inmenso, con cientos de miles de personas.

No digo que no quepa un desliz. Podemos tener caídas, como todos.

Pero esfuerzo por evitarlas y rigor para perseguirlas os aseguro que nadie pondrá más que nosotros.

A nuestros cargos públicos se les presupone la competencia, se les presupone la diligencia. También se les presupone la honradez, y no aceptaremos que la mancha de una excepción contamine la buena fama de todos.

Los españoles han depositado su confianza en nuestras manos y yo no estoy dispuesto a que nadie la traicione.

Y ahora, vamos con la candidatura.

A mí ya me conocéis de sobra.

No tengo nada nuevo que decir sobre mí, pero no quiero saltarme el procedimiento, que sería lo mismo que faltaros al respeto, así que, una vez más éste es mi historial:

Estoy con vosotros desde el año 1977, hace 35 años.

He hecho de todo: militante de base, Presidente de Junta Local, presidente de la Junta Provincial de Pontevedra, Secretario General en Galicia, Vicesecretario Electoral Nacional, Vicesecretario de Organización, Secretario General y Presidente del Partido.

He recorrido todo el escalafón y sé, por tanto, lo que es un militante de base, y en qué consiste ser concejal, y presidente de diputación, y alto cargo autonómico, y ministro, y vicepresidente del gobierno. Ahora estoy empezando a descubrir en qué consiste ser Presidente de Gobierno.

Confieso que he trabajado mucho y que he dado de mí todo lo que he sido capaz, pero también os digo, parafraseando al poeta leonés, lo mismo que os dije en Valencia: aún me es posible dar más de lo que he dado.

He recorrido toda España. No exagero cuando digo que la conozco bien: la tierra y las gentes, sus ilusiones y sus desengaños, sus riquezas y sus carencias.

También conozco sus debilidades, pero sobre todo conozco su fuerza, la fuerza de una gran Nación, que cuando tiene un objetivo común es capaz de superar todos los obstáculos que se le pongan por delante.

Algunos dicen de mí, no sé si como elogio o como crítica, que soy un hombre previsible, que piensa las cosas y que maneja los tiempos.

Lo de ser previsible lo tomo como un elogio político, porque significa que conmigo es fácil saber a qué atenerse.

Manejar los tiempos me parece una forma elemental de prudencia, pero eso de “pensar las cosas” me choca que se mencione. ¡A qué extremos habremos llegado en España para que esto pueda llamar la atención! Conmigo, desde luego, no temáis que se hagan las cosas sin pensar.

Aunque no lo digan, yo añado que me preocupa mucho seleccionar adecuadamente las prioridades. No por lo que presionen unos u otros, ni por lo que reclame la prensa, ni por el qué dirán, sino por las necesidades de la gente y la gravedad de los problemas. Es lo único que me interesa.

Hace años que me propuse conservar mi independencia y lo he conseguido. No debo nada a nadie, ni tengo más compromisos que con vosotros y con los españoles.

Tampoco, ya lo he dicho, temáis que se me suba el cargo a la cabeza, y menos en esta tercera edición. Podré cometer otros errores pero, después de todo lo que he pasado, no corro ningún peligro de envanecimiento.

¿Qué más os puedo decir? He dirigido al partido en tiempos difíciles, he preservado su unidad y, por encima de todo, he defendido su independencia. Y en esa tarea me habéis ayudado, y mucho.

Mantengo las mismas creencias que he mantenido toda mi vida; los mismos valores a los que me he referido antes y algunos más que añado:

Creo en la libertad. Creo que gobernar consiste en proteger a los ciudadanos sin inmiscuirse en sus vidas, ni despreciar sus valores individuales.

Creo en la ley como único poder al que debemos obediencia los demócratas.

Creo en la igualdad de todos: igualdad en los derechos e igualdad en el sometimiento a las leyes.

Creo que la solidaridad es indispensable para quienes compartimos la misma aventura humana. Detesto la expresión *sálvese quien pueda* y su contrapartida de *húndase quien no pueda*.

Creo en el mérito, en el esfuerzo, en la responsabilidad individual y en el afán de superación.

Creo en España, creo en los españoles, creo que nos merecemos más de lo que tenemos hoy, y creo que somos capaces de superar esta crisis y de hacerlo con orgullo.

Esto es lo que quería deciros hoy. Esto, y pedir, una vez más, la generosidad de vuestro apoyo.

Me acompañan, en la candidatura que acabo de presentar,

(...)

Y no digo más, porque me parece que ya tenéis bastante para elaborar vuestra decisión.

Conocéis los nombres y conocéis a las personas.

He procurado escuchar todas las sugerencias y que fuera una candidatura representativa en toda la extensión de la palabra. Es decir, que ningún miembro del partido, sea cual fuere su condición de edad, sexo, origen y simpatías, deje de sentirse representado por esta nueva dirección.

Como siempre, se ha procurado armonizar la experiencia con la novedad. Eso sí: hemos puesto el listón muy alto en capacidad.

Bien merece esta candidatura un apoyo mayoritario. Nos esperan muchas dificultades y siempre ayuda a soportarlas saber que el partido está contigo.

En resumen:

Necesitamos un partido como lo quieren los ciudadanos: el partido del sentido común, de la moderación, de la concordia y de la libertad.

Un partido independiente, con personalidad, orgulloso de sus ideas, de sus valores y que ni imita a nadie, ni admite lecciones morales de nadie.

De la eficacia no hablo, porque hasta ahora nadie ha pretendido darnos lecciones de eficacia en España.

Un partido capaz de gobernar con solvencia, de resolver con decisión, de proteger los intereses de España, sin pamplinas, en cualquier rincón del planeta en que haya que defenderlos.

Tenemos mucho que hacer:

Dar respuesta. Atender a las expectativas de los españoles, a sus deseos, a sus necesidades. Estar a la altura. Acertar. Que no nos falte ni el criterio, ni la decisión, ni el sentido de la oportunidad.

Para todo esto os pido el voto. Para todo esto reclamo vuestro apoyo, el de hoy y el de todos los días.

Y, si os parece bien que yo continúe, asegurad que voy a poder contar con vosotros. Con todos y con cada uno de vosotros.

Con todos, porque esta es una labor de equipo.

Con cada uno porque, como en toda labor de equipo, para que el triunfo sea colectivo, el esfuerzo tiene que ser individual.

Nada más y muchas gracias.